

FOCODE. CRÓNICA DE LA EXCURSIÓN A OLVERA

12 abril 2014

Pasados unos minutos de la hora acordada y tras comprobar el presidente de FOCODE, lista en mano, a cada uno de los asistentes, partió el autobús camino de Olvera con 31 personas a bordo. No habíamos salido aun de Camas, cuando Paco Carrascal, titular de la Concejalía de Medio Ambiente, Sanidad y Consumo, que aportaba el coste del autobús, tomó el micrófono, nos dio la bienvenida y prefijó los detalles del recorrido.

El tiempo, en sus inicios brumosos, se fue despejando lentamente con un sol nuevo que nos desvelaba un bonito espectáculo de verdes campos sembrados y, más adelante, los perfiles de las primeras montañas enclavadas en la serranía de Cádiz.

A mitad del trayecto paramos para desayunar. Y de regreso al autobús, Carrascal no puso un video, de unos 10 minutos, sobre la presencia de distintas especies de aves, sobre todo del buitre leonado, en la zona que íbamos a visitar. Sobre las 11 de la mañana llegamos. El autobús nos dejó en un lugar muy peculiar: junto a una estación de tren abandonada, construida en tiempos de Primo de Rivera junto con kilómetros de vías y túneles, costosa obra que según cuentan los del lugar, dio mucho trabajo a los vecinos de la zona. Pero, sorprendentemente, nunca llegó a utilizarse, ningún tren pisó aquella vía, quedando, literalmente, muerta. Luego fue reutilizada como vía verde, que fue la que nosotros recorrimos andando entre ida y vuelta en torno a los 12 kilómetros, a veces atravesando húmedos túneles y sorprendidos por ciclistas que nos pasaban rozando no sin cierta zozobra para los viandantes. Por falta de tiempo, la mayoría no llegó a la meta prevista, pero el ejercicio físico y el aire limpio de la sierra junto al canto de los pájaros, compensó, sin duda, el esfuerzo. La compañera Toñi Corona, en medio de su caminar festivo, se torció un tobillo y hubo de ser recogida en coche regresando a Sevilla antes que los demás. Cansados, sedientos y hambrientos (léase también en femenino) regresamos al autobús, que nos esperaba junto a la fantasmal estación para llevarnos al restaurante de Olvera, donde dimos cuenta de una copiosa comida, muy bien servida por amables y eficaces camareros.

Como sobremesa, el dueño del restaurante nos invitó a visitar el “Centro Ecuestre Platero”, vinculado al mismo establecimiento, donde pudimos admirar y acariciar hermosos caballos, algunos, pura sangre.

En una hora que nos quedaba para regresar, subimos al castillo, no todos, pues a algunos les pesaba el cansancio del largo camino matinal, y también, por qué no decirlo, a otros les ataba a los bancos de la plaza la agradable carga de la abundante comida. Dese lo alto de la torre del homenaje pudimos apreciar, maravillados, un paisaje extraordinario que se extendía a decenas de kilómetros a la redonda. Cuando bajamos nos hicimos una foto del grupo y regresamos a Camas, llegando sobre las 20.15 h. Con un aplauso de agradecimiento al

concejal, nos despedimos siendo unánime la impresión del buen día que habíamos pasado, donde la convivencia y el buen ambiente sazonó el transcurrir de la estupenda excursión.